



## EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos cofrades,

La situación socioeconómica y cultural que estamos viviendo esta llevando a muchos de nuestros conciudadanos a una manifiesta desesperanza, a un "sálvese quien pueda", con una seria carga de egoísmo en los planteamientos de vida. Toda esta situación parece estar denunciando la grave falta de fe que esta viviendo el mundo, tal como se lo recordaba el Santo Padre, Benedicto XVI, al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede: *"Allí donde no resplandece la luz divina, el mundo –señaló– está en sombras. Realmente, el mundo está en la oscuridad allí donde el hombre no reconoce ya su vínculo con el Creador, poniendo en peligro asimismo, su relación con las demás criaturas y con la creación misma"*. Como cristianos no podemos dejarnos caer en la tentación de la oscuridad, del derrotismo o en la falta de respeto auténtico a la verdad integral de la persona, que son las causas más profundas de la lacerante crisis económica actual. Los cristianos tenemos muchas razones para seguir caminando con fortaleza, en esperanza, porque nos anima la certeza de la fe para proclamar la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en él está presente. Creedme si os digo, que vuestra tarea es muy necesaria, para ello, os pido que espabiléis el oído, para poder escuchar la voz de Dios.

Queridos amigos, antes de comenzar a preparar la Cuaresma y la Semana Santa de este año, antes de abrirle la puerta a las preocupaciones y preparativos para sacar a la calle la procesión, os invito a que hagáis un alto en el camino y que, en silencio, como se hacen las cosas importantes, se diga cada uno a sí mismo: soy un creyente, hijo de la Iglesia, creo que la salvación me viene de Dios y necesito mantenerme firme en la fe, perseverante con Cristo, que es la fuente de la verdadera alegría. Después de tomar conciencia de vuestra identidad os invito a todos a observar los signos de los tiempos y a que reflexionéis sobre vuestro papel en el mundo, como cristianos laicos, como hermanos en una cofradía, sabiendo que sois discípulos de Jesucristo.

La invitación que os he hecho va para todos los cofrades, para los que estáis seguros de vuestra fe y también para los que dudan. En un tiempo complejo es necesario asirse bien a quien puede sostenernos, por esta razón os pido que en el tiempo de Cuaresma fundamentéis la vida en Dios, porque es el único que ofrece seguridades y certezas y a nadie deja sin respuesta. Eso si, es oportuno que recordéis las palabras de Jesús a todo el que ha llamado a colaborar con Él en la Historia de la Salvación: no tengáis miedo.

Una vía importante para una persona que quiere vivir muy de cerca la fe, por medio de su pertenencia a una Hermandad o Cofradía, es tener muy clara su condición de miembro de la Iglesia, miembro de la gran familia de los hijos de Dios, un testigo y profeta de buenas nuevas, siempre invitado a hacer lo que El ha hecho: servir y amar.

Mis palabras son de ánimo para que toméis fuerzas y no os canséis de seguir como cristianos, aunque el ambiente sea contrario. Pero, ¿quién no conoce las opiniones que se vierten para desprestigiar a la Iglesia? Para algunos la Iglesia es solo una estructura, un cuerpo autoritario que goza ejerciendo la prerrogativa de decirle al mundo qué puede y qué no puede hacer; otros la ven como el “opio del pueblo”; otros tratan de desacreditarla por el tema del arte... La Iglesia era entonces y es ahora, una asamblea de fieles seguidores de Jesús el Señor, es Madre porque es una Esposa que está siempre dando a luz hijos de la luz, pilares de santidad, fuentes de inspiración, atletas de la verdad, y defensores de la fe. Es fantástica la definición de Iglesia del cardenal Henri de Lubac: *"La Iglesia es mi Madre porque me ha dado la Vida, porque hoy mismo me está dando a Cristo. Ella es la que nos hace cristianos. La Iglesia es mi Madre, porque no cesa de sostenerme y, a poco que yo me deje hacer, me hace revivir. Yo existo en la Iglesia: ella me envuelve, me anima, me engendra y me alimenta. Lo que yo le doy no es más que una ínfima restitución sacada por entero del tesoro que ella me ha entregado. Su Vida inmensa me envuelve y me desborda, me ha precedido y me sobrevivirá. ¡Todo lo he recibido de la Iglesia y en la Iglesia! Y, si todavía en mí la vida es frágil y temblorosa, en los creyentes la he podido contemplar con toda la fuerza y la pureza de su pujanza"*.

En los creyentes se puede contemplar, con toda la fuerza, el bello rostro de nuestra Madre, la Iglesia. Así, el cristiano que pertenece a una Hermandad o Cofradía es un apóstol y puede conocer mejor a Nuestro Señor, porque esta viendo todos los días su rostro de entrega, la ofrenda de su propia vida por nosotros, con la cara ensangrentada y colgado del Madero de la Cruz, por amor, porque nos quiere entrañablemente.

Hermanos y cofrades, la Iglesia de mártires y santos, la Iglesia con sus luces y sombras, la que sabe pedir perdón por sus pecados, la que ha dado grandes educadores de la juventud, la Iglesia de Cristo, te está llamado a participar en la tarea de la Nueva Evangelización. Te ruego que te plantees con serenidad tu condición de hijo y hermano y que en este tiempo de Cuaresma y Semana Santa, a la vez que prepares la procesión, puedas hacer algo por los demás. Se me ocurre una acción que no necesita palabras: ¿Por qué no haces un regalo a alguien que necesite encontrarse con el Señor? Algo sencillo y muy valioso: Regala el Nuevo Testamento de la Conferencia Episcopal Española ¡Cómpralo y obséquialo!, *"Lo que hicieris con uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis"* (Mt 25.40). Y, ¿por qué no te haces tu y a tu familia un regalo? Ir juntos a la Misa del domingo, en tu parroquia, para vivir la fe y gozar en el Señor. Seguro que cada domingo le podrás presentar al Señor las necesidades de los que te has encontrado durante la semana.

Unidos en la oración y en la esperanza. Tened por seguro que pediré a Dios que en esta Semana Santa todo discurra con serenidad, que sea una oportunidad para evangelizar, para regalar a la sociedad el don de vuestra fe. Que Dios os bendiga,

A handwritten signature in blue ink that reads "+ José Manuel, ob.". The signature is written in a cursive, flowing style.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena